

## Una mirada desde el siglo XXI a la revolución socialista internacional

Respuesta a Miguel Sorans

Por el Comité Ejecutivo del POS

Octubre de 2009.

Una de las características de la crisis presente en el marxismo revolucionario es la escasez o casi inexistencia de debates e intercambios de ideas. Las ciencias de la revolución y el programa socialista, para desarrollarse, requieren de la confrontación constante y aun del choque de los distintos puntos de vista, lo que ha estado casi ausente en los años pasados. Por ello es que le damos la bienvenida al interesante texto crítico que a título personal el compañero Miguel Sorans (MS), dirigente de la Unidad Internacional de los Trabajadores (UIT), nos hizo llegar en relación con el texto del Comité Ejecutivo del POS (miembro de la CIR) sobre la situación política mundial (*Una reflexión sobre la situación mundial y las perspectivas revolucionarias*, en [www.movimientoalsocialismo.com.mx](http://www.movimientoalsocialismo.com.mx)).

Ya el sólo hecho de poner frente a frente dos distintos conceptos sobre el acontecer internacional sería motivo suficiente para saludar la aportación del compañero de la UIT; lo es más dado tanto la UIT como la CIR (Corriente Internacional Revolucionaria, de la que forma parte el POS) nos esforzamos por construir conjuntamente una misma organización revolucionaria internacional, y una y otra consideramos que esta polémica está al servicio de ese propósito, que es una de las tareas más importantes de los socialistas revolucionarios. Ahora esperamos que este esfuerzo sirva para desencadenar un proceso de estudio, reflexión y debate entre el resto de nuestros militantes y que vaya más allá de las aportaciones a título personal.

Por nuestra parte, aclaramos que el texto que les hemos presentado lo consideramos provisional, es decir, sujeto a cambios y reformulaciones. Dentro de nuestra organización nacional, el POS, el Comité Central lo sometió apenas a una primera discusión, sin aprobarlo. Con ello tratamos de ir a debates sin ideas fijas o inamovibles, sino abiertos a que se nos señalen fallas. El objetivo es, luego de este proceso, llegar a una mayor aproximación a la realidad y a mejores políticas para nuestras organizaciones.

### I. Un abecedario de coincidencias

Luego de leer al dirigente de la UIT, nos damos cuenta que tenemos más coincidencias que las que suponíamos o que las que él mismo enlista. A las convergencias que encuentra, añadimos las siguientes:

- a) Coincidimos en que existe una “situación mundial favorable para las luchas de las masas.”
- b) Ha habido “un cambio en la relación de fuerzas entre las clases, con lo cual coincidimos con el POS, que ha obligado al imperialismo y a la burguesía a responder con la reacción democrática y menos con el garrote de la contrarrevolución fascista o semifascista.”
- c) “La subsistencia de los regímenes democrático burgueses sería síntoma de fortaleza del imperialismo” y al mismo tiempo “una muestra de fortaleza de las masas.”
- d) Que “en el siglo XX en adelante (...) todas las revoluciones son socialistas” o, decimos nosotros, son parte de la revolución socialista internacional.
- e) Que, en consecuencia con la afirmación anterior, “la toma del poder, la expropiación, el gobierno obrero” son el “centro del programa” de los revolucionarios.

- f) MS afirma que “el centro (del programa de los revolucionarios) no es el (ataque contra) el régimen sino al gobierno”. E inmediatamente después dice que debemos hacerlo con “reivindicaciones sociales y anticapitalistas”, mediante “consignas concretas” y un “sistema de consignas que reivindique la lucha por un nuevo gobierno de los obreros y los campesinos...” Si valoramos la idea de conjunto, estamos de acuerdo, sobre todo porque se sostiene la necesidad de un sistema de consignas transicional. Pero estamos seguros que tanto el POS como el compañero Sorans acordaremos que tal sistema de consignas tiene que golpear no sólo al régimen (como dice el texto del POS) ni sólo al gobierno (como interpretamos literalmente a MS) sino tanto al gobierno, al régimen y al sistema capitalista.
- g) Es correcto lo que nos dice el compañero, que además de caracterizar al régimen y la situación de la lucha de clases, “hay que definir al gobierno, las direcciones existentes y la dinámica de la situación.”
- h) Que la crisis en la dirección del proletariado internacional es un factor de importancia decisiva en todo análisis y elaboración de políticas revolucionarias.
- i) Es cierto que “no existe un régimen político mundial”, como escribimos erróneamente.
- j) Es cierto que las revoluciones contra regímenes y gobiernos democrático burgueses no son un fenómeno nuevo en la historia.
- k) “Sí hubo congelamiento de las revoluciones nacionales”, constata el compañero MS.
- l) Y acto seguido dice: “Pero no fueron los regímenes democrático burgueses los que lo lograron (congelar las revoluciones), sino las direcciones traidoras. El problema no son los regímenes, sino las direcciones”, concluye nuestro interlocutor. Nosotros no vemos en esto una diferencia sustancial, porque los aparatos contrarrevolucionarios son *parte fundamental de los regímenes* democrático burgueses. Opinamos que nuestra formulación es más precisa porque las direcciones contrarrevolucionarias de las masas, para cumplir con mejor eficacia su papel, se apoyan e interactúan con el resto de las instituciones del régimen democrático.
- m) En cuanto al análisis de la economía capitalista, suscribimos que en los años pasados experimentó “un crecimiento coyuntural y no una superación de su crisis de fondo.”
- n) En relación con la perspectiva económica, acordamos en que “es muy posible que el sistema capitalista supere esta crisis” pero “será una superación coyuntural, con la colaboración de las direcciones contrarrevolucionarias.”
- o) Aclaremos que no vaticinamos un fortalecimiento de los regímenes democrático burgueses. Nuestra hipótesis fuerte es que los regímenes políticos se desgastarán frente a las masas como resultado de la crisis económica y de las medidas antipopulares que en consecuencia los gobiernos deberán adoptar, perspectiva que comparte la UIT.
- p) Falló el pronóstico de Moreno que plantea que en los países obreros se desarrollarían “dos etapas, en un mismo proceso de la revolución política, una de febrero y otra de octubre, en la cual se derrotaba el frente restauracionista.” Tampoco surgió “una dirección revolucionaria”.

Otras coincidencias, que no aparecen expresamente en el texto que estamos citando, son:

- q) La que para nosotros es fundamental, la defensa de la independencia política de la clase trabajadora, que UIT y su sección en Venezuela, la USI, enarbolan gallarda y valientemente en ese país, al precio incluso de las vidas de tres de sus más destacados

militantes. Lo mismo hace la UIT en Bolivia y Ecuador, lo que no hace la mayoría del trotskismo latinoamericano y europeo.

- r) No es una coincidencia menor que ante gobiernos como el de Hugo Chávez y Evo Morales UIT tiene una política tan distante del oportunismo como del ultra izquierdismo, porque ésta desviación política es tan funesta para la revolución como la claudicación a la burguesía.
- s) De la reunión del CEI de la UIT en septiembre de 2009, aprendimos y extraemos una categoría que nos parece necesaria y útil, la de “criminalización” por las burguesías de la lucha de las masas. Antes el POS dijo que las masas han ganado las libertades y derechos propios de los regímenes democrático burgueses, que son un punto de apoyo fundamental para sus luchas, y que al mismo tiempo las burguesías hacen todo lo posible todos los días por disminuir o eliminar esos espacios. Pero no habíamos llegado a crear la categoría de *penalización* de los luchadores.

## **II. ¿Restauración del capitalismo es equivalente a contrarrevolución económica social?**

Observamos una incongruencia en el edificio teórico de la UIT. El compañero MS afirma que “lo que caracteriza la nueva etapa (...) es que no se ha producido ninguna derrota histórica que cambie el signo revolucionario de la etapa.” El POS acuerda con esta aseveración...pero no estamos seguros de que la UIT también, porque caracteriza que en esta fase histórica el capitalismo ha sido restaurado en todos los países donde éste había sido superado y probablemente también en Cuba. Restauración del capital es equivalente para nosotros a *contrarrevolución económica y social*, y ello entonces es sinónimo de que en numerosos países, algunos de ellos muy importantes en el concierto económico, político y demográfico internacional, la burguesía le quitó al proletariado ya no tal o tales conquistas sino países completos. Para nosotros, de haber ello ocurrido, entonces la relación de fuerzas hubiese cambiado cualitativamente en contra de la clase trabajadora. Empero, en el concepto sobre la situación mundial de la UIT, esas catástrofes que dicen sufrió la clase obrera internacional no alteraron su valoración de las relaciones entre las clases. El concepto de la UIT de que estas contrarrevoluciones fueron incruentas, no atenuaría el retroceso en las relaciones de fuerzas mundiales que se hubiese producido.

Próximamente el POS les hará llegar una investigación sobre China, en la que, entre otros tópicos, se aborda la naturaleza social de este país.

## **III. Diferencias teóricas**

Nosotros evaluamos que la mayoría de diferencias entre la UIT y el POS están en el plano de la teoría, en las explicaciones de los fenómenos. Esto no lo decimos para minimizarlas sino para darles una ubicación precisa. Podría ser que alguna (s) de estas diferencias adquiriera (n) en el futuro una magnitud política significativa y entonces esa posibilidad exige ahora una discusión paciente, que clarifique puntos de vista, nos enriquezca mutuamente y, de ser posible, nos una también en este terreno.

## Qué es ser morenistas hoy

La dirección del POS se considera morenista, es decir, optó desde hace 34 años por la corriente internacional que, aun con errores, a nuestro juicio aportó más a la teoría y a la práctica revolucionaria luego de la muerte de León Trotsky. Lo mismo ha hecho el partido argentino al que pertenece el compañero MS, Izquierda Socialista, y la UIT. Esta misma elección explica la existencia de numerosas coincidencias entre ambas organizaciones no sólo en nuestra tradición, herencia teórica y política y literatura, también y muy destacadamente en nuestro actuar cotidiano, como lo prueban las numerosas Declaraciones que hemos emitido en común para explicar y enfrentar los picos de la lucha de clases internacional del pasado reciente. Es que Nahuel Moreno, sus seguidores y su actividad militante internacionalista y socialista de más de cuarenta años nos legaron un rico tesoro de conceptos teóricos y de oficio revolucionario al que recurrimos para encarar los nuevos fenómenos políticos.

El problema es que Moreno se murió hace más de 20 años y poco después de su desaparición ocurrieron las revoluciones en la URSS y en el oriente de Europa, así como muchos otros fenómenos económicos y políticos a los que tuvimos que hacerle frente sin su concurso.

Como el resto de las ciencias, las que componen el marxismo no pueden estar en estado inerte si es que quieren explicar y reproducir racionalmente el curso de la historia. Esto quiere decir que al desarrollarse afirman algunos de sus postulados pero otros los niegan y los superan.

Moreno fue muy consciente de este proceso dialéctico y así lo expresó en distintos textos e intervenciones orales. Nuestro maestro decía en la escuela que impartió en Argentina en 1984 que:

“Nosotros no pertenecemos a una iglesia que tiene una Biblia que se llama "Teoría de la Revolución Permanente", escrita por Trotsky en 1927, como esa Biblia escrita cien o ciento cincuenta años después de Cristo. Nosotros no tenemos, felizmente, una Biblia. (No tenemos) ningún documento definitivo, sino documentos científicos, que cambian con la realidad y con el nuevo estudio de la realidad. Si yo lograra que de este curso ustedes salgan convencidos de que tienen la obligación de pensar y que ese pensamiento esté abierto, habría logrado el mayor porcentaje de éxito que quiero en este curso.”

(...)

“Queremos ver si les inculcamos a los compañeros esto que hemos dicho de Lenin y Trotsky. Queremos ver si le inculcamos que hay que pensar todos los días, que hay que ser crítico. *No debemos creer que tenemos todos los problemas solucionados*. Por eso yo traté de solucionar los problemas y de explicar clarito el lío que es el marxismo. Tratamos de crear una asimilación crítica. Es decir, que vean que *cada día se producen fenómenos nuevos*; que estamos en el siglo más espectacular que ha conocido la historia, y es espectacular porque cada día hay un fenómeno nuevo.

“Ese también es un objetivo fundamental del curso: que sea crítico, para que el aboren. Por eso el capítulo sobre revolución permanente es muy importante para mostrarles los distintos tipos de revoluciones, y que pueden surgir nuevos tipos de revoluciones como el que barajaron Lenin y Trotsky, y otros como el del chiste de Paraguay. Y el curso tiene que ser crítico: que sepan que Lenin y Trotsky se equivocaron, y que *nosotros también nos equivocamos mucho*.”

(...)

“Pero es muy posible que nuevos hechos obliguen a que la teoría de la revolución permanente se vaya modificando sistemáticamente en forma permanente. (...) En conclusión, hay que cambiar la teoría de la revolución permanente en su redacción...”

(...)

“Miramos hacia atrás (en los documentos del morenismo) y están llenos de errores. Esto está lleno de problemas. No es raro que hagan preguntas y más preguntas, ni que encuentren formulaciones equivocadas en viejos documentos del partido. Creemos que, si tuviéramos que pasar un examen, en general lo pasaríamos bastante bien; porque aclaro que muchos de estos problemas, en forma parcial, no generalizada, nosotros los venimos planteando desde hace años.

“Por ejemplo, el problema de [la definición de] situación revolucionaria. Hace veinte años que nosotros venimos escribiendo que hay un nuevo tipo de situación revolucionaria. Hoy en día, a lo mejor hay varios [tipos]. No digo que hace veinte años encontramos el problema. Pero sí [digo] que hace veinte años, o más, que nosotros venimos planteando una serie de cuestiones, la búsqueda de la solución a una serie de problemas teóricos que nos plantea la realidad. Creo que hemos tenido más o menos la virtud de no tener miedo de pensar por nuestra cuenta, y eso nos ha llevado a errores muy grandes, pero también a aciertos bastante importantes.”

(...)

“Estamos elaborando entre todos y vamos a ver si entre todos elaboramos, por fin, una teoría marxista de las revoluciones. ¡Fíjense que cuestión sería! Se ha discutido sobre reforma y revolución, pero no tenemos un tratado sobre las revoluciones que ha habido y los tipos de revoluciones que puede haber, ni hay alguien que empíricamente plantee esto, que es leninista: la realidad es tan rica que puede haber otros tipos de revoluciones.”

(...)

“*Todo* está replanteado y es necesario reorganizarlo. De hecho, es el gran tema, la gran discusión dentro del marxismo de posguerra y dentro del propio trotskismo. Es la razón teórica de la crisis del propio trotskismo. Por eso, no es casual que nosotros modifiquemos cuestiones de documento a documento. Creemos que ya tenemos algunas ideas directrices muy importantes, pero que todavía falta perfeccionar.”

(...)

“Porque el problema de los regímenes no ha sido trabajado por el marxismo. Prácticamente no hay más que algunas frases...”

\* \* \*

La dirección del POS desde hace 20 años ha intentado tener una actitud seria ante la teoría y ya desde hace más de diez años se percató de que debemos introducir algunos cambios y correcciones a nuestro legado teórico, lo que ha venido haciendo y les dio a conocer en el libro *Segundo ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (también en página web del POS) . Con esa conducta nunca pretendimos envanecernos por enmendarle la plana a los genios del pensamiento revolucionario. Simplemente que el curso histórico mostró lo que dice y repite Moreno: que siempre hay fenómenos nuevos que exigen entonces nuevas categorías; que el marxismo no ha abordado algunas áreas del conocimiento o lo ha hecho de manera insuficiente; que nuestro legado teórico contiene errores, cuestiones que es necesario reelaborar, etcétera.

Igualmente la UIT ha constatado algunos errores en nuestra teoría, como el concepto de Moreno de revolución en los países obreros degenerados, o su apreciación de que en la obra del fundador de la LIT existen, en algunos temas, exageraciones o un optimismo infundado.

Apenas hace poco (re) conocimos la Escuela de Moreno que estamos citando y ello nos confirmó la necesidad de reelaborar algunas cuestiones y de introducir algunos cambios.

Consideramos que para establecer correctamente un debate es necesario partir de las ideas más generales, de los postulados más abstractos, los conceptos, y, partir de ellos, ir a las categorías, a los temas particulares y a los asuntos específicos. Para nosotros el concepto fundamental a discutir es el desarrollo histórico de la revolución socialista internacional, comenzado en 1917, su situación actual, las distintas perspectivas, y nuestro programa.

Moreno empezó a elaborar una periodización de la lucha de clases, de la revolución socialista mundial en el siglo XX que, a nuestro juicio, es esencialmente correcta aunque contiene también errores. Y desde luego, su obra quedó inconclusa porque se murió antes de conocer la nueva etapa que estamos viviendo desde 1991, que debe incorporarse a tal concepto histórico.

#### **IV. Revoluciones parciales, regímenes políticos y crisis en el proletariado en el desarrollo de la revolución socialista internacional**

Desde antes de Marx se sabe que el motor de la historia es la lucha de las clases. Pero las clases no salen desnudas a pelear sino con las armas que están a su alcance. La burguesía lo hace en circunstancias ventajosas, porque acude a la lucha dueña de un Estado, de un enorme cuerpo de instituciones políticas, jurídicas e ideológicas, y de un ejército de burócratas en cuyo centro están hombres armados. Tiene entonces una consciencia desarrollada y refinada de sus intereses y de cómo protegerlos.

Pero el Estado no siempre es el mismo, adquiere *distintas formas* o se expresa a través de lo que llamamos “regímenes”, porque la burguesía tiene que ir adecuando su Estado de acuerdo con la relación de fuerzas que encuentre. Así, la burguesía pelea todos los días contra el proletariado y el pueblo, y lo domina para explotarlo, enfundada y pertrechada en tal o cual forma estatal o régimen político, y en los políticos y funcionarios que hacen funcionar las distintas maquinarias administrativas y de control y opresión de las masas.

Algunas de esas “maquinarias de control y opresión de las masas” son los *aparatos contrarrevolucionarios y/o las direcciones traidoras* (partidos, burocracias sindicales, etc.) que aunque tengan un origen obrero o no burgués han terminado sirviendo a la burguesía, es decir, han pasado a ser un engranaje, en ocasiones decisivo, del Estado de los capitalistas y de la supervivencia del sistema de explotación.

En esta época histórica es incorrecto separar la forma estatal capitalista, el régimen político, de las direcciones contrarrevolucionarias, porque estas últimas forman parte destacada de éste. En otras palabras, si decimos régimen político democrático burgués, implícitamente estamos diciendo que su existencia es posible porque hay aparatos contrarrevolucionarios y direcciones traidoras de las masas que forman parte de éste.

Por lo que hace al proletariado, acude a la lucha contra la burguesía con al menos tres grandes enormes desventajas: carece de Estado; está alienado en trabajos bestiales que le impiden políticamente educarse y *no es consciente de sus intereses históricos*; y sus dirigentes traicionan sus intereses. Pero no por ello deja de luchar y lo hace con lo que tiene a mano, las organizaciones y direcciones con las que cuenta en cada situación.

Para su gran desgracia, como decíamos, la enorme mayoría de estas organizaciones obreras desde hace unos cien años están encabezadas por dirigentes traidores a sus intereses históricos, es decir, por agentes de la burguesía. En otras palabras, existe una *crisis en el proletariado* porque lo representan sirvientes de los capitalistas. Una de las funciones más importantes de estos líderes consiste en evitar que los obreros y el pueblo comprendan o sean conscientes que deben de destrozarse el Estado capitalista y cambiarlo por un Estado propio. Para que los trabajadores puedan elevarse a esta comprensión o consciencia socialista *es imprescindible que exista un partido obrero revolucionario*. Los líderes traidores hacen todo lo posible porque no se desarrolle tal partido

revolucionario ni la conciencia socialista, y hasta ahora lo han conseguido, apoyados en los distintos aparatos del aparato estatal de la burguesía y en el apoyo económico de ésta, cuando ello es posible.

A pesar de que el proletariado mundial ha estado encabezado por líderes que traicionan sus intereses históricos (y a menudo también sus reivindicaciones inmediatas) *no ha dejado de luchar y en numerosas ocasiones en forma revolucionaria en estos 90 años*. El proletariado se ha lanzado a hacer la revolución social en estas décadas, pero lo ha hecho *sin la suficiente conciencia y, sobre todo, sin partido marxista revolucionario*. En estas circunstancias, la burguesía no pudo evitar las revoluciones pero sí logró que estas fueran *parciales*, que avanzaran sólo un trecho y que no llegaran a la toma del poder por los obreros. En lugar del gobierno de los obreros y el pueblo (que es lo que consigue una revolución ya no parcial, sino integral), la burguesía pudo establecer otro régimen político de dominación, aunque más débil que el anterior. Para ello se valió de sus instituciones estatales y especialmente de los aparatos contrarrevolucionarios. El resultado de estas luchas y revoluciones es que han obligado a las burguesías y a la burocracia a irse replegando, a ir cambiando cada tanto su forma estatal, su régimen político, por otros más débiles. Por ejemplo, las masas trabajadoras y campesinas destrozaron los regímenes nazis y fascistas en Europa y pudieron haber tomado el poder, pero la existencia de poderosos aparatos contrarrevolucionarios y la práctica inexistencia de partidos marxistas revolucionarios permitió que la burguesía y/o la burocracia introdujeran en su lugar dictaduras, regímenes bonapartistas. Décadas después las masas derribaron esas dictaduras, pero la existencia de direcciones traidoras y la debilidad de los dirigentes revolucionarios posibilitaron que la burguesía y la burocracia constituyeran regímenes democrático burgueses.

A la fecha, la burguesía se ha visto obligado a desplegar su último régimen estable y coherente, el democrático burgués. Nuestra apuesta es que la crisis económica mundial obligará a los capitalistas a tomar medidas brutales contra las masas trabajadoras que generarán nuevas y más combativas luchas que pueden eliminar o seriamente averiar el sistema democrático formal. De ser así, la burguesía tendría que echar mano del régimen kerenskista, que es un sistema político de dominación burguesa en crisis e inestable, y que abre las mejores posibilidades y oportunidades para la lucha y auto-organización de las masas, así como para la construcción de partidos revolucionarios.

La dirección del POS elaboró el siguiente cuadro, que en una de sus partes ilustra esta *marcha ascensional de la revolución socialista internacional* desde que logró derrocar los regímenes fascistas y nazis, hasta nuestros días:

### **1917: Empieza la época de la revolución socialista internacional**

Con la Revolución rusa y la toma del poder por el proletariado y los bolcheviques comienza una *nueva época* en la historia de la humanidad, la de la *transición del capitalismo al socialismo*.

#### **1917-1923                    Etapa soviética**

El impacto del acontecimiento ruso fue universal y algunos países europeos estuvieron cerca, en los años inmediatamente posteriores, de repetir la experiencia.

#### **II. 1924- 1945                    Etapa fascista**

Estuvo determinada por brutales derrotas del proletariado en Italia, China, Alemania y España, y por la instauración de los regímenes políticos más regresivos jamás vistos en la historia, los de Mussolini, Hitler, Franco, el Mikado y el de Stalin, en la Unión Soviética.

Generó revoluciones democráticas y de Febrero en Europa central y oriental, pero el stalinismo luego de ellas logró imponer regímenes dictatoriales.

### III. 1945-1990

#### Etapa bonapartista o dictatorial

En esta larga fase histórica la mayoría de países en el mundo estuvieron dominados por dictaduras de todo tipo.

Existe un sub periodo en esta larga etapa de 45 años, caracterizado por las Revoluciones anticolonialistas y las Revoluciones de Febrero que lograron la expropiación y desaparición de las burguesías, la última de las cuales fue la vietnamita.

Un segundo sub periodo está compuesto por las revoluciones democráticas, que empiezan en 1975 con la revolución portuguesa. La contrarrevolución frenó estos procesos cuando logró establecer regímenes democrático burgueses.

### IV. 1990- ¿?

#### Etapa de los regímenes democrático burgueses

Genera revoluciones contra los regímenes democráticos. Las masas trabajadoras tienen la ventaja de que en la etapa anterior demolieron al aparato stalinista mundial.

En perspectiva, la lucha revolucionaria obligará a las burguesías y burocracias a establecer regímenes kerenskistas y posiblemente abra la posibilidad de Revoluciones como la de Octubre de 1917.

\* \* \*

Para los marxistas revolucionarios es una necesidad contar con una explicación racional de la historia de la lucha de clases, del proceso de liberación del proletariado. Se trata de saber de dónde viene su combate, en dónde estamos actualmente parados los revolucionarios y las masas trabajadoras, y a partir de ahí se podrán atisbar con más precisión y con menor margen de error las perspectivas y el programa de la causa socialista.

Lo que le dice el POS a la vanguardia de trabajadores y a los militantes revolucionarios es que la revolución socialista internacional o el periodo de transición del capitalismo al socialismo empezó en 1917 con el terremoto ruso de ese año; que la burguesía europea, japonesa y norteamericana pudieron maniobrar contra éste y aislarlo, con la ayuda de la socialdemocracia, y que lanzaron una brutal contraofensiva que impuso las más dolorosas y sangrientas derrotas padecidas en la historia de la lucha de las masas, al imponer el dominio de los nazis y los fascistas en algunas regiones del mundo.

Pero que a partir de 1945 *ha cambiado el signo de la historia* porque en estos 64 años las masas trabajadoras y campesinas han hecho decenas o cientos de revoluciones que acabaron primero con nazis y fascistas y luego con las dictaduras stalinistas o burguesas.

Ante estos embates de las masas, ante esas revoluciones, la burguesía, los stalinistas y las demás direcciones traidoras lograron establecer la última red de contención coherente y estable de la revolución socialista mundial: el régimen democrático burgués.

La profunda y amplia crisis económica y financiera internacionales constituyen una durísima prueba para estos sistemas parlamentarios, porque su estabilidad está basada en que exista una situación económica relativamente boyante, que haga posible que los obreros voten por Obama, por los peronistas argentinos, por los partidos burgueses mexicanos, por los neo-stalinistas rusos, por los socialdemócratas y laboristas españoles e ingleses, etcétera.

La crisis económica obliga a que caigan las máscaras de los políticos burgueses y burocráticos y que se revele que están con los grandes capitalistas y contra los pueblos. Esto va a desgastar los regímenes democrático burgueses (direcciones traidoras incluidas).



Sabemos que el cuadro histórico que hemos presentado y que grafica nuestro concepto del desarrollo de la revolución mundial es diferente al que comenzó a hacer Moreno, y que es polémico. Aquí damos algunas razones adicionales para adoptarlo.

## **V. Cada régimen político expresa una determinada relación de fuerzas entre las clases**

El compañero MS dice que “el POS está cambiando el criterio de definición de las etapas históricas” y que “es equivocado definir la etapa por el régimen político.”

Lo que estamos cambiando en la periodización de Moreno son los *términos* que utilizó para definir las etapas históricas (“etapa revolucionaria”, “etapa contrarrevolucionaria”...), porque utilizó los *mismos términos* que hemos usado los marxistas para denominar las situaciones de la lucha de clases (“situación revolucionaria”, “situación contrarrevolucionaria”, etc.) que pueden ocurrir en cada fase histórica. Sólo por esta razón se haría necesario hacer cambios, para evitar confusiones, oxímoron o contradicciones en los términos y absurdos como los siguientes:

Con el esquema de Moreno decimos que hubo una etapa revolucionaria con una situación contrarrevolucionaria en algunos países europeos en 1923-4. Posteriormente existió una etapa contrarrevolucionaria con una situación revolucionaria en una amplia zona de Europa en 1944-1945...

Otros defectos de este esquema (esquema que la UIT ha actualizado) consisten en que habría en estos pasados 92 años –de 1917 a 2009- tres “etapas revolucionarias” de un total de cuatro. Con excepción de la “etapa contrarrevolucionaria” de 1924 a 1944, todo lo demás es “etapa revolucionaria”: de 1917 a 1923; de 1945 a 1990; y de 1991 a nuestros días. Son 72 años de “etapa revolucionaria” que al ser así denominados *impiden captar lo que de específico* tuvieron cada una de estas fases históricas.

Nosotros hemos propuesto una periodización en la que el nombre de la etapa histórica lo da el régimen político predominante en ella (lo que alguna vez hizo Moreno, cuando en 1984 habló de “etapa fascista”). En este esquema, el criterio de la definición sigue siendo la relación de fuerzas entre las clases, pero la denominación la da *el régimen político, porque éste condensa, de manera estructural, una determinada relación de fuerzas entre las clases.*

Por ejemplo, cuando decimos que en determinado país existe un régimen político fascista o nazi, de inmediato sabemos que allí ocurrió una derrota sangrienta y demoledora del proletariado y las masas, que padecen una relación de fuerzas absolutamente desfavorable. O cuando decimos que en tal país existe un régimen como el que encabezó Kerensky en Rusia en 1917, entonces sabemos que el pueblo en lucha está a la ofensiva, que ha ganado numerosas libertades y se está organizando de manera autónoma y democrática.

Existe un rango –un máximo y un mínimo- de relaciones de fuerzas entre las clases en el régimen nazi, por ejemplo. No es lo mismo el gobierno de Hitler en su apogeo, en 1939, por ejemplo, que cuando arrastraba la cobija, en 1945. Y para examinar estas distintas variaciones de fuerzas bajo el nazismo alemán contamos con otras herramientas teóricas, que son las de situación contrarrevolucionaria, no revolucionaria, pre-revolucionaria, revolucionaria...

Es cierto lo que a este respecto nos dice el compañero MS: “las relaciones de fuerzas entre las clases pueden cambiar, de hecho lo hacen, sin que cambie el régimen.” Esto es cierto, como hemos visto arriba ... hasta cierto grado. Y es que si la situación revolucionaria bajo el nazismo evoluciona a revolución triunfante, como pasó en 1945, entonces el régimen vuela por los aires y pasamos a otro régimen político, es decir, a una nueva forma de dominación burguesa que reflejará

una relación de fuerzas entre las clases sustancialmente diferente a la que existía bajo la cruz gamada.

## VI. Tendencia a la homogeneización de los regímenes políticos

El POS sostiene que en la nueva época abierta en 1917 cada etapa histórica ha estado caracterizada por un régimen político: nazi-stalinista; bonapartista; democrático burgués... El compañero MS hace notar que “siempre, bajo el capitalismo, han coexistido regímenes nacionales de todo tipo, desde monarquías hasta repúblicas democráticas burguesas, fascistas, bonapartistas, etc.”

En primer lugar, nosotros acotamos nuestra afirmación de que un régimen político se vuelve predominante en determinado momento en el mundo, a la época histórica actual, de 1917 a la fecha, cuando el capitalismo alcanzó un nivel superior de globalidad. Nosotros creemos, con Lenin, que “no vivimos solamente dentro de un Estado, sino de un sistema de Estados”. Y que este sistema no es caótico sino que tiende a una cierta homogeneidad. Nosotros decimos que el capitalismo no sólo extiende su modo de producción por todo el mundo, también existe una tendencia a que exista el mismo régimen en la mayoría de los países. No decimos que vamos a tener el mismo régimen en los cerca de 200 países en el mundo porque en la realidad social no existen los fenómenos químicamente puros, y porque concebimos que la realidad es una combinación de elementos contradictorios y desigualmente desarrollados, en el que uno de ellos domina o predomina sobre los demás.

En contra de que lo que llamamos *Etapa de regímenes bonapartistas*, dice el compañero Sorans:

“En la realidad, los regímenes nacionales no coinciden con la periodización que ustedes señalan en el texto. Dicen que en 1945 comienza la etapa bonapartista o dictatorial. Pero en ese año se produce el más grande triunfo democrático de la historia, la derrota del nazismo, que en 1941 prácticamente dominaba Europa continental. Esa colosal victoria de la democracia burguesa en los países imperialistas es acompañada por el fin de los imperios coloniales, con la independencia de la India y muchos otros países que conquistan su independencia política como semicolonias, eligiendo sus gobiernos por primera vez. Esto sigue hacia el norte de África (Argelia 1962), y luego otras colonias africanas en los sesenta. En América Latina pasa de todo, pero caen varias dictaduras (Venezuela, Cuba, etc.), y luego suben otras, y bajan. En la China triunfa la “democracia de los nervios y los músculos”, y toma el poder la burocracia de Mao. Es decir, en una etapa de colosal ascenso, inaugurada por el triunfo democrático antinazi, se dan todo tipo de procesos, en general favorables a las masas. Luego se da Cuba en 1959, versus la dictadura de Batista. Y también hay derrotas y nuevas dictaduras, como el surgimiento de Israel, Indonesia, entre otros. La oleada revolucionaria que abrió la situación revolucionaria mundial en 1968 tuvo su centro en un país imperialista, Francia, donde había un régimen de amplias libertades democráticas, no tuvo nada que ver con enfrentar una dictadura o un bonapartismo sin libertades. Fue una explosión anticapitalista, un “febrero” en el sentido que lo definía Moreno y recordamos al principio, contra el gobierno de De Gaulle.”

Examinemos cada ejemplo concreto que nos presenta el compañero Miguel:

- i) Luego de la caída del nazismo y el fascismo, en efecto, en una amplia región de Europa hubo una amplia democracia política... que lamentablemente fue efímera y que en casi todos esos países fue suprimida y sustituida por el stalinismo y las burguesías por regímenes bonapartistas: Alemania del este, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia, Grecia... La URSS deja de ser en el plano político “un complemento simétrico del nazismo” y se fortalece como bonapartista, como mismo que España y Portugal. Sólo Inglaterra y Alemania son democracias burguesas. Es decir, en Europa predominaba pocos años después de la segunda guerra el bonapartismo.

- ii) Todas las ex colonias que conquistan la independencia, con excepción de India, establecieron regímenes bonapartistas.
- iii) Cuba hace la revolución anticapitalista y establece la dictadura del bonaparte Fidel Castro.
- iv) Indonesia también entronizó un régimen dictatorial.
- v) Según Moreno Francia en 1968 también era un régimen bonapartista, con algunas libertades.
- vi) China luego de la revolución anticapitalista también estableció un férreo bonapartismo.

Fuera de los ejemplos del compañero de la UIT, en esta etapa hubo regímenes bonapartistas en México, todo Centroamérica (con excepción de Costa Rica y unos pocos años en Guatemala) en el Caribe (¡El Chivo dominicano!), en la mayoría de países suramericanos (con lapsos de democracia), etcétera, etcétera.

Las democracias fueron excepcionales en el mundo en esta etapa y la mayoría de ellas tuvieron fuertes rasgos bonapartistas, como el macartismo en los EU y el fuerte presidencialismo en este país.

La política exterior de los EU en esta etapa histórica también fue esencialmente bonapartista, es decir, estuvo signada por numerosas invasiones militares y golpes de Estado a los gobiernos que mostraban un poco de independencia. Es hasta que entra en decadencia esta fase histórica –con la derrota norteamericana en Vietnam- cuando el imperialismo yanqui empezó a operar otra.

## **VII. “Febreros recurrentes” y revoluciones contra regímenes democrático burgueses**

El compañero Sorans tiene razón cuando dice que no usamos el concepto de Moreno de “revoluciones de febrero recurrentes”, es decir, “la *repetición* de procesos revolucionarios, que aunque triunfen, se detienen, e incluso retroceden, por la ausencia de dirección o porque dirigen los aparatos contrarrevolucionarios.” (subrayado nuestro, CE del POS).

Con esta idea de Moreno tenemos una coincidencia básica: la clase trabajadora, mientras no lleve al triunfo la revolución socialista mundial, seguirá haciendo revoluciones. Pero creemos que la formulación debe ser superada porque la idea de que la clase trabajadora “repite” revoluciones, “revoluciones de febrero”, da a entender que entre ellas no hay diferencias, no hay superaciones. Y para nosotros las revoluciones que han aparecido en esta nueva fase histórica (Ecuador, 2000; Argentina, 2001; Bolivia, 2003 y 2005, etc.) ya no son como las revoluciones que derrocaron a las dictaduras militares. Opinamos que es erróneo que MS caracterice la semi-insurrección de su país en 2001 como una revolución de “febrero recurrente”, porque para nosotros ya fue diferente cualitativamente a la que derrocó a la Junta militar argentina en 1983, en el sentido en que la de 2001 atacó un régimen democrático y un gobierno electo en las urnas y la de 1982 derribó un régimen bonapartista. No queremos repetir el largo análisis que hemos hecho en nuestro documento sobre el tema, que demuestra que ante una y otra revolución, por ser distintas, los revolucionarios debemos de tener políticas y programas diferentes, adecuadas a cada una.

En el esquema de Moreno, la clase trabajadora repite revoluciones, “febreros recurrentes”, esencialmente iguales, hasta que el partido revolucionario adquiere peso de masas y puede tomar el poder junto con los trabajadores. En el esquema del POS, entre las revoluciones que derrocan dictaduras y la Revolución de octubre existe la Revolución que despedaza el régimen democrático burgués. Y, si ello es cierto, entonces debemos analizar la naturaleza, características y

especificidades de este tipo de revolución, para un correcto armamento teórico—es decir, político—de nuestros partidos.

En este orden de ideas, pensamos que debemos modificar algunos de los términos de la tipología que Moreno hizo de las revoluciones. Nuestro maestro, contra Ernest Mandel, atinó—siguiendo a Trotsky— en que el *primer criterio* para clasificar las revoluciones es su nivel de consciencia, y que en la época histórica actual sólo hay dos tipos de revoluciones: *las que son conscientes* de que deben tomar el poder, formar un gobierno obrero y popular basado en organizaciones soviéticas que expropien a los capitalistas y se esfuerce por universalizar ese proceso. Todas las otras que no alcanzan esta consciencia, son *inconscientes*.

Esta primera operación científica nos parece brillante y correcta. Es como la primera clasificación de los animales, en vertebrados e invertebrados.

Pero después Moreno, a nuestro juicio, cometió el error de denominar a toda revolución inconsciente con el término “revolución de febrero”. En efecto, la revolución de febrero de 1917 fue inconsciente, pero al involucrar en la denominación un criterio histórico—los hechos del segundo mes de 1917— lleva a equívocos, porque muchas revoluciones inconscientes ya no repitieron una de las principales características de la rusa, que fue el derrocamiento del régimen autocrático.

En otras palabras, el *segundo criterio* de la clasificación de las revoluciones inconscientes puede ser el histórico y el que se refiere a qué régimen liquidan. Es decir, entre las Revoluciones Inconscientes podemos incluir al menos las siguientes:

1. las revoluciones de febrero (derrocan una dictadura y generan un régimen kerenskista),
2. las revoluciones de independencia nacional,
3. las revoluciones democráticas (derrocan un régimen bonapartista),
4. las revoluciones contra revoluciones democrático burguesas,
5. las revoluciones de febrero que expropien a la burguesía, y
6. las revoluciones democráticas que obtienen conquistas políticas para los indígenas (Bolivia, 2008).

Para Moreno Revolución de febrero es sinónimo de Revolución inconsciente y ello es un error equivalente a decir que los mamíferos son los únicos vertebrados.

## VIII. ¿Existe en el mundo una situación revolucionaria desde 1968?

Definir en qué momento histórico estamos actualmente es similar a ubicar en qué punto del mundo se encuentra una embarcación en un océano: hemisferio, latitud, altitud, distancias de puntos importantes, etcétera. Fallar en uno de estos indicadores puede significar el extravío y no saber cómo y en qué dirección llegar al puerto elegido. Algo parecido puede pasar con los que pretendemos orientar la lucha del proletariado.

Moreno estableció tres categorías para definir un momento histórico: *época* histórica; *etapa o fase* histórica; y *situación de la lucha de clases*. “¿Qué es una época?”, preguntó, y contestó que “[Es]

cuando el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción (con las relaciones de producción). Las épocas son de medio siglo, un siglo, dos siglos, cinco siglos.”

Por lo que se refiere a qué es una etapa, explicó que “tiene que ver con grandes triunfos que no se vuelven a cerrar, o con grandes derrotas ( ...). Por ejemplo, la etapa fascista tiene un régimen bien fascista, inmediatamente después del triunfo del fascismo.”

Las situaciones serían partes de la etapa: “y dentro de estas etapas hay a su vez (...) distintos tipos de situaciones.”, explicó en la Escuela de 1984.

Para el POS, en este momento histórico estamos:

- a) En la época de la transición del capitalismo al socialismo, porque las fuerzas productivas entraron en contradicción con las relaciones de producción y provocaron una serie de revoluciones anticapitalistas triunfantes y un proceso de revolución socialista internacional.
- b) En la fase histórica en la que la burguesía y las burocracias enfrentan al proletariado y a la revolución socialista mundial mediante regímenes democráticos burgueses (preponderante, aunque no exclusivamente).

Falta definir en qué *situación de la lucha de clases* estamos, lo que haremos posteriormente. Si estamos de acuerdo con el planteamiento anterior de Moreno, entonces es equivocado afirmar, como hace MS que “*en 1968 se inicia la situación revolucionaria mundial*” (subrayado en el original), que continuaría hasta nuestros días, porque entonces las situaciones de la lucha de clases ya no serían parte de cada etapa sino que esta situación revolucionaria mundial de la que habla la UIT sería *trans etapas*, habría durado 23 años de la etapa anterior (hasta 1991) y continuaría en la etapa siguiente y por más de 20 años después, a la fecha. Sería ¡una situación revolucionaria de 41 años!

Consideramos que es un error analítico importante de la UIT, porque en estos más de 40 años han ocurrido fenómenos y cosas muy diferentes, y es estéril a todos ellos denominarlos por igual. Todo sería, entonces, situación revolucionaria mundial.

El compañero M S nos exhorta a “precisar en qué sentido Moreno definía una situación revolucionaria mundial. Con él retomamos la definición de Lenin de “cuando los de abajo no quieren” y “los de arriba no pueden seguir viviendo a la antigua” (1920).”

En estos 41 años hemos vivido muchos episodios y grandes acontecimientos en los que es de dudarse que “los de arriba”, la burguesía internacional “no pueda”, o no haya podido proseguir su dominación, a veces de manera hasta más favorable que en la etapa “antigua”:

- a) Hace más de 20 años nuestra corriente escribió equivocadamente que Washington no podría superar el “síndrome de Vietnam”, es decir, que era impotente para invadir militarmente a otros países. Sin comentarios.
- b) UIT sostiene que ha logrado restaurar su sistema económico-social en todos los países donde éste había sido superado. Aun en el caso en que esto sea exagerado, es evidente que logró crear en casi todos estos países poderosos sectores privados.
- c) A los países del centro y oriente europeo que formaron parte del Pacto de Varsovia, es decir, que eran independientes de los imperialistas, y a algunas repúblicas que se separaron de la ex URSS, les atrajo nada menos que a su esfera de influencia política-militar, la OTAN.
- d) Como ya hemos dicho, nosotros le damos mucha importancia a que en esta etapa histórica no pudo evitar la caída de los regímenes bonapartistas de dominación, pero en su lugar logró edificar regímenes democrático burgueses que, al consolidarse, *liquidaron las situaciones revolucionarias* que hicieron posibles los triunfos de las revoluciones democráticas.

e) Si bien no logró superar la crisis estructural de su economía, ya hemos visto que durante no pocos años sí pudo hacerla crecer y darle así una base social –sectores de la clase obrera y la clase media- de sustentación a los nuevos regímenes parlamentarios.

f) Capitalizó ideológicamente a su favor el derrumbe de las dictaduras stalinistas, al hacerlo ver como el fracaso histórico del socialismo. Golpeó entonces brutalmente sobre la conciencia de la clase trabajadora mundial.

Siguiendo a Moreno, en 1984 definió que una situación revolucionaria es “el momento en que se acerca la revolución”, es “la situación objetiva que puede permitir que la revolución triunfe...”. Dos años después definió que una situación revolucionaria es cuando en algunos países “va a haber grandes movilizaciones revolucionarias, guerras civiles, crisis revolucionarias, aunque no triunfen.”

En el año de 2005 la dirección del POS explicó que:

“Ya ha habido en el mundo en estos años cuatro o cinco revoluciones contra regímenes democrático-burgueses (en Albania, Ecuador, Argentina y Bolivia), algunas huelgas generales (como en la República Dominicana) o enormes movilizaciones contra regímenes democráticos (las de Europa contra la guerra en Irak) y en Perú, Paraguay, Costa Rica, Panamá, etcétera. Todavía no tenemos tantas revoluciones como las que ya habían ocurrido entre 1975-1985, cuando la LIT en su primer Congreso definió que en el mundo existía una situación revolucionaria.” Tampoco ha ocurrido una gran revolución en un país central que modifique, como el acontecimiento del mes de octubre en Rusia en 1917, el tablero internacional.

“Empero, en nuestro esquema, la situación actual (sin ser revolucionaria) es superior a la situación revolucionaria de la etapa histórica anterior, porque las masas subieron un peldaño en la escala histórica. En la etapa anterior los pueblos hicieron revoluciones contra dictaduras; ahora las masas se insurreccionan contra democracias burguesas. Estas nuevas revoluciones están más cerca de revoluciones socialistas como la de Octubre de 1917 en Rusia, que las revoluciones democráticas de la etapa histórica anterior.”

### **La definición de la situación de clases responde a cuál es la salud del régimen**

Luego de denominar con el régimen predominante una etapa histórica determinada, podemos pasar a un nivel de análisis más concreto, es decir si existe tal o cual situación de la lucha de clases: contrarrevolucionaria, no revolucionaria, prerrevolucionaria, revolucionaria o momentos intermedios entre una y otra.

La definición de la situación de la lucha de clases, así planteada, es más precisa, porque responde a la pregunta de *cuál es el estado en que se encuentra el régimen político*. Por ejemplo, si el régimen está por caer y por ser sustituido por uno más regresivo, entonces decimos que hay una “situación contrarrevolucionaria”; en el otro extremo, si el régimen está por caer y puede ser relevado por uno superior, entonces decimos que existe una situación revolucionaria. Los síntomas de ésta son los enumerados por Lenin.

### **La situación mundial actual**

Usaremos aquí en una primera operación científica el método de la *eliminación*. Por ejemplo: ¿Existe en el mundo una situación contrarrevolucionaria en la que en numerosos países ha habido golpes de Estado que han instaurado dictaduras y existe el peligro real de que ello continúe en otros? Al contestar “No”, eliminamos la categoría situación contrarrevolucionaria.

¿En el mundo existe una situación de paz social, donde casi no hay enfrentamientos entre las clases y los países, y la economía funciona? Al responder negativamente, eliminamos la categoría "situación no revolucionaria".

Acaso existe en el mundo una situación en la que puede "haber grandes movilizaciones revolucionarias, guerras civiles, crisis revolucionarias, aunque no triunfen."? Además de esto, ¿existe una crisis económica y una crisis política burguesa, es decir, una crisis en los regímenes democrático burgueses?

¿Estamos en "el momento en que se acerca la revolución", en "los momentos que preparan el salto de una etapa a otra", "en el punto del cambio"? como decía Moreno de una situación revolucionaria?

Pensamos que no, que algunas de las condiciones de una situación revolucionaria ya están en la realidad pero otros apenas empiezan a desarrollarse:

- Sí existe una tremenda crisis económica.
- Como fenómeno general, la mayoría de los regímenes son más estables que inestables. No existen crisis políticas en los más importantes países, aunque sí en dinámica.
- El hegemon de la dominación mundial, el imperio norteamericano, decae y está en crisis su control internacional, como puede percibirse en la derrota (relativa y no tan severa como la de Vietnam) que está sufriendo en Irak y en el atolladero en que se encuentra en Afganistán.
- Las revoluciones siguen siendo un fenómeno escaso en el mundo en esta fase histórica y más si lo comparamos con las que había en 1985. A esa fecha ya había habido más de una docena de revoluciones, el humillante revés de EU en Indochina, y cuatro o cinco años después se sucedieron más de una docena de revoluciones más, que cambiaron la faz de la tierra, es decir, la fase histórica. No es ésta la situación actual.

También podría generarse una situación revolucionaria internacional si en un país imperialista importante, como Francia, ocurriese una revolución, la que seguramente irradiaría hacia todo el planeta.

O si en algunos países se desataran fuertes movilizaciones, que ocasionaran crisis en los regímenes.

Por lo anterior, nos inclinamos por decir que en el orbe existe una *situación prerrevolucionaria que, destacadamente por la crisis económica, transita hacia una situación revolucionaria*. Sobre el mapamundi, el león de la revolución todavía no se agazapa para saltar.

La "situación revolucionaria mundial" en esta etapa histórica, cuando aparezca, lo sería de revoluciones que derrocan a regímenes democrático burgueses (a menos que el proceso internacional avance ya hacia revoluciones de Octubre).

La definición que hacemos nos permite sacar conclusiones políticas: no hablemos de que ya estamos en la hora del trotskismo y que tenemos grandes oportunidades de construir partidos trotskistas con influencia de masas... Nuestras tareas son otras, aunque ya no son las de la marginalidad pasada. No estamos ya en condiciones de hacer la revolución sino de prepararla, es decir, de insertarnos en las organizaciones de trabajadores y de jóvenes, y de acompañar sus luchar y tratar de dirigirlas, fortaleciendo nuestros partidos y la organización internacional que queremos construir junto a ustedes.